

MAR Y MONTAÑA

CARMEN LUQUE

Los frescos del barrio

Barrio de Sant Mori de Llefià. 20.15 horas. 28 grados centígrados. Humedad relativa del 64%. Cielo parcialmente despejado. Brisa del sur moderada. Marejada en la costa. Calles muy transitadas. Las aceras y las plazas duras empiezan a poblarse paulatinamente de vecinos a la espera de la noche. Son los frescos del barrio. Gentes que, en cuanto ven alejarse el sol por el oeste, cogen sus sillas de lona y bajan a la calle a reponerse de los calores estivales. Aparentemente, el plan es muy sencillo pero se requiere arte para ejecutarlo. Hay que tener temple para sentarse en cualquier rincón del mobiliario urbano, contemplar un paisaje de sobras conocido y matar las horas hasta que el sueño llegue.

El decorado de las calles de este barrio, que creció en pleno desarrollismo de los años 60, es recurrente. Bares, panaderías y videoclubs por todos lados. Ventanas abiertas de par en par, luz en todas las casas y toldos de colores. Las fachadas de los mostadónicos bloques están salpicadas de ropa extendida y de naturaleza reconcentrada en macetas. Al lado de las jaulas de los canarios brotan las primeras antenas parabólicas.

Los bancos de piedra, las jardineras, las escaleras de entrada de los edificios, los adocines, las puertas de los bares y los alfeizares de los comercios se van humanizando con camisetas Imperio, zapatillas de estar por casa, bastones, gorras y batas de tirantes. Cuando el tráfico rodado comienza a remitir, no se sabe si el ruido de la calle entra en las casas, o son los sonidos domésticos los que se lanzan al asfalto. La banda sonora en esos momentos de tregua está compuesta por las sintonías de programas televisivos, los niños gritando juegos infantiles, el bote de pelotas, el paso veloz de las motos y el murmullo de la gente.

Parece casi una alucinación pero en Llefià, a estas horas, el paseante oye antes que ve lo que se encontrará al girar la esquina. Y lo que ve son chavalines deslizándose sobre



KIM MANRESA

Las tertulias de los vecinos refrescan el verano, al caer la tarde, en los barrios populares del Barcelonès

patines, abuelas dando de cenar a los nietos, viejos azuzando la máquina de la memoria y jóvenes charlando animadamente alrededor de una motocicleta. También hay unos hombres tomándose la penúltima cerveza del día, apoyados en el tronco de una palmera, una mujer recostada en su tumbona hacien-

do ganchillo y otra que se entretiene mirando un folleto publicitario con las ofertas del supermercado. En uno de los asientos de madera, un chihuahua, casi tan viejo como su dueña, disfruta del privilegio de saborear su ración de brisa sobre el banco, a escasos centímetros de su ama.

Cuando los frescos del barrio deciden darse un respiro y bajar a la calle, lo hacen dispuestos a detener el tiempo y sus vidas. En el sofá de escay aparecen sus preocupaciones del día. El pacto es hablar de todo y de nada porque para ellos tomar el fresco, más que una actividad, es un estado de ánimo. Los que lo practican saben que, acomodados en su silla de camping, nada puede suceder, sólo pequeños acontecimientos sin importancia. La vecina del décimo que riega las plantas y provoca un repentino chaparrón en la acera, las peleas por el mando a distancia de del sexto o las voces de una madre que desde el balcón ordena a su hijo que suba a casa, que ya es hora de dormir.

Los frescos del barrio no necesitan reloj para saber que ha llegado el momento de plegar las sillas de plástico y subir a sus casas sin aire acondicionado. 23.30 horas. 24 grados centígrados. Humedad relativa del 60%. Madrugada bochormosa en el litoral. Mañana hará más calor. ●

Aceras y plazas se pueblan de vecinos esperando la noche

do ganchillo y otra que se entretiene mirando un folleto publicitario con las ofertas del supermercado. En uno de los asientos de madera, un chihuahua, casi tan viejo como su dueña, disfruta del privilegio de saborear su ración de brisa sobre el banco, a escasos centímetros de su ama.

HOY SUGERIMOS...

RUCCULA. World Trade Center. Moll de Barcelona. Tel. 93-508-82-68

Sabor mediterráneo



ARCHIVO

Las mejores vistas de Barcelona, en el Ruccula

■ Situado en el World Trade Center del puerto de Barcelona, uno de los más innovadores espacios de la ciudad, el Ruccula permite desde un entorno de inspiración minimalista y neoyorquina admirar una inmejorable panorámica de la Barcelona abierta al mar. Se sugieren entrantes como la minestrone de verduras con la crema helada de coco-curry, la tartaleta de sardinas con aceite de albahaca, la ensalada de pasta fresca con langostinos al pesto, el tartar de bonito con cristales de pimienta y helado de mostaza, o la ensalada Ruccula con dados de "pilota". O los arroces de la casa, entre los que destaca el de bacalao con "ceps" y el arroz negro. Y hay que prestar atención también al apartado de las carnes, con propuestas como el picantón de "crapaudine" o el "involtini" de ternera con berenjenas al cardamomo. - MARGARITA PUIG

LOS LECTORES OPINAN

Correcta alimentación

■ Como profesional de la sanidad comparto la preocupación del señor Lluís Rodríguez de Barcelona, viendo las dificultades que tuvo para poder comprar un bote de leche en polvo para su hijo pequeño. Me pregunto si fue al sitio correcto, o si es que en estas poblaciones de más de 30.000 habitantes, y en otras, no sería necesario la existencia de supermercados y grandes superficies de guardia para estos casos.

MANEL FAURA, Vilassar de Mar

Carpa fronteriza

■ Acerca de la carpa que está situada en Sant Cugat, quiero puntualizar que, en realidad, se encuentra en el término municipal de Cerdanyola del Vallès. Esto es un arma de doble filo puesto que ante el ruido que expande viernes y sábados (hasta las seis de la mañana), nada puede hacer la policía de Sant Cugat. A la de Cerdanyola parece que le da igual, pues sus vecinos duermen a más de 5 km. Soportamos horarios infernales permitidos por no se sabe quién y decibelos que en cualquier país europeo llevarían al cierre inmediato.

FRANCESC PETRO, St. Cugat del Vallès

Camareros violentos

■ El personal del restaurante Salamanca no mostró hace unos días, con su comportamiento, ser humano. El día 18 de junio dos parejas fuimos agredidas y expulsadas por los empleados del local, con tanta violencia que se rompieron sillas y platos. La razón fue atender a una señora que se había desmayado, en medio de la indiferencia, hasta que nosotros avisamos a la ambulancia. La excusa es que estaban

viendo el fútbol y no era su problema, en palabras del camarero que comenzó la pelea dándome un puñetazo y rompiéndome las gafas graduadas. Para esa gente es más importante el fútbol que una persona.

MIGUEL TORTOSA, Barcelona

Que vivan los toros

■ Gracias Gobierno de la Generalitat de Catalunya por admitir otra vez a los niños menores de catorce años en la mal llamada fiesta de los toros. Por lo visto, así queremos ponernos a nivel europeo. Es el único país que maltrata animales y lo llama fiesta. Además, fomentan la agresividad en los niños; así podrán luego aplicarla contra ustedes mismos.

OLGA EYRE, Barcelona

Agentes deshumanizados

■ Todos nosotros, los ciudadanos, deberíamos ser más humanos pero en realidad esto se está perdiendo. Creo que es indiscutible que agentes de la función pública se les supone esta humanidad. Es increíble e indignante, sobre todo indignante, el comportamiento de algunos urbanos de Castelldefels. Después de ser requeridos porque un conductor ocupaba mi vado reservado para minusválidos, permiten que el conductor retire su vehículo sin sancionarle y sin recordarle el comportamiento que debe tener. La educación es importante, la vicia también. Yo les saludé al llegar y cuando se fueron, pero todavía estoy esperando que devuelven el saludo. Eso sí, consiguieron ponerme más nervioso que el infractor.

ENRIQUE MONTENEGRO, Castelldefels

LA POSTAL

MONCHO GONZÁLEZ

Elogio de Portugal

Conviene que hablemos de Portugal. Portugal está por encima de cualquier amor traicionado, incluso si se trata del idilio lusocatalán surgido de los prodigiosas cabriolas de Figo, el héroe de ayer entregado hoy al adversario. Huido Figo, perdido Baía, caído Mourinho y sin apenas esperanza con Simão, siempre nos queda Portugal. Nuestro olvidado vecino atlántico, proa recia de la gran balsa de piedra ibérica que se adentra en el mar en pos del horizonte.

Casi todo el mundo conoce Lisboa, así que deje para el final de su aventura portuguesa su cita con esa ciudad indescriptible en la que Europa desemboca en el océano en una mezcla de olores, colores, formas y costumbres venidos de los confines del planeta. Quien más quien menos también sabe del Algarve o ha cruzado el Miño desde Galicia, así que entre directamente en el Portugal más profundo desde Badajoz o Zamora. Descubra el horizonte

de campos infinitos y pueblos multicolores del Alentejo hasta Beja o Évora, o déjese llevar por el Duero desde Pinhão hasta Oporto entre exuberantes viñedos encaramados sobre el río. Sea por el sudeste o el nordeste, bastará un mapa de carreteras y una guía de "pousadas" y hoteles rurales para penetrar en el corazón de un país donde casi todo -la lengua, los bosques, los vinos, monasterios y palacios- suena a "fado" y a "saudeade". Antes de su gran meta lisboeta, donde le esperan las inmensas puestas de sol desde los bosques de Sintra o las arenas de Cascais, contemple el esplendor de Coimbra y, a un paso de la antigua capital del viejo reino, pruebe la experiencia de una estancia en el gran hotel de Buçaco. Una joya del barroco "manuelista" perdida en una auténtica selva de árboles de todos los rincones del globo. Aquí, hasta el alma más rota entenderá que Portugal es mucho más que Figo y que hay paisajes y viajes inminentes a cualquier desaire o disgusto. ●

